

Índice

Prólogo	9
1 Guadarrama viejo amigo	11
2 Tarjetas postales del Guadarrama	15
3 Paisanos, científicos, montañeros y turistas	26
4 Refugios, albergues, residencias y sanatorios	62
5 Cercedilla, el ferrocarril y los Siete Picos	87
5.1 El ferrocarril	98
5.2 Siete Picos	110
6 Navacerrada, el Puerto y La Bola del Mundo	119
6.1 Puerto de Navacerrada	123
6.2 Capilla de la Virgen de las Nieves	135
6.3 La Bola del Mundo	139
7 El Puerto de Cotos y Peñalara	144
7.1 La cumbre, circo y laguna de Peñalara	150
7.2 Refugio Zabala	159
8 La Pedriza de Manzanares y La Cabrera	163
8.1 La Pedriza	174
8.2 Refugio Giner de los Ríos	180
8.3 Sierra de La Cabrera	183

9	Puertos de Morcuera y Canencia	193
9.1	Fuente Cossio	201
10	El Valle de Lozoya y la Cartuja de Santa María del Paular	206
11	Puertos de Navafría, Malagosto y Reventón	214
12	Real Sitio de San Ildefonso-Valsáin	224
12.1	Valsáin y el río Eresma	234
12.2	Robledo	241
13	Riofrío y la Mujer Muerta	246
13.1	Real Sitio de Río Frío	254
14	El Espinar-San Rafael y Guadarrama	258
14.1	Los Ángeles de San Rafael	275
14.2	El Alto del León	278
14.3	Guadarrama	284
15	El Escorial (Madrid) y Pinares Llanos (Avila)	292
16	Somosierra y la sierra de Riaza-Ayllón (Madrid-Segovia)	308
	Catalogación de las tarjetas postales de este libro	321
	Bibliografía	327

Prólogo

Son muchos los libros de fotografías antiguas que se publican cada año sobre los más variados temas. Las viejas fotos y tarjetas postales, recuperadas de los archivos y bibliotecas, rescatadas del olvido en anticuarios y libreros del Rastro, o sacadas de los álbumes y los cajones donde las guardaron nuestros abuelos, nos permiten asomarnos al pasado a nuestro antojo y en apenas un instante. Mucho más directa que los prolijos textos y fuentes bibliográficas de los libros de historia, la fotografía antigua constituye el mejor registro documental de los paisajes, los tipos humanos y las culturas que han ido desapareciendo a lo largo del convulso siglo xx.

La publicación de *La sierra de Guadarrama en las antiguas postales*, de Juan Pedro Velasco Sayago, educador ambiental y colaborador habitual de los medios de comunicación segovianos, viene a llenar un pequeño hueco en la extensa bibliografía sobre la sierra, ya que este libro constituye un repertorio gráfico insustituible para ilustrar la historia reciente del Guadarrama, un tema sobre el cual han aparecido en los últimos tiempos no pocas publicaciones. Y lo hace con la reproducción de más de doscientas cincuenta tarjetas postales que documentan gráficamente la evolución de este espacio natural y los pueblos de su entorno, desde la época en la que el turismo y el excursionismo daban sus primeros pasos en estos mismos parajes, hasta los no tan lejanos años ochenta del siglo pasado, cuando la tarjeta postal ya comenzó a dejar de ser una forma de comunicación a causa de la tremenda revolución tecnológica que se ha producido desde entonces.

La tarjeta postal ilustrada apareció en Austria hacia 1865 y se expandió por toda Europa con gran rapidez. La primera postal que se publicó en nuestro país es una composición fotográfica que reproduce cuatro pequeñas vistas de la capital de España bajo el título «Recuerdo de Madrid», y que fue editada por la casa Hauser y Menet en 1892. La más antigua de las que figuran en el catálogo de *La sierra de Guadarrama en las antiguas postales*, titulada «Serranas del Guadarrama», data de 1904, ya en una época en la que la tarjeta postal se había popularizado enormemente gracias al turismo. Ya entonces, estas pequeñas reproducciones fotográficas destinadas al uso postal no sólo eran un medio para dar a conocer ciudades, pueblos, paisajes y costumbres, sino que enseguida se constituyeron en objeto de coleccionismo, lo que explica que se hayan conservado en tan grandísimo número y variedad. Gracias a estas circunstancias el lector tiene este libro en sus manos.

Son muchas las perspectivas desde las que se contempla la sierra de Guadarrama en esta colección de postales que abarca casi un siglo. Primero se nos muestra a las gentes, tanto a los humildes paisanos de los pueblos como a los excursionistas, montañeros y esquiadores que comenzaban a acudir en gran número a estos parajes tras iniciarse ese proceso que se ha dado en llamar «descubrimiento del Guadarrama». Incluso podemos ver

a algunas destacadas personalidades de la época, como el rey Alfonso XIII, o Émile Loubet, presidente de la República Francesa, que visitó España en octubre de 1905 y fue fotografiado en el coto del palacio de Riofrío durante una cacería.

Aparecen también los pueblos de ambas vertientes de la sierra, al principio como simples aldeas y después ya convertidos en importantes centros de veraneo. Algunos de ellos se han transformado hoy en verdaderas ciudades-dormitorio. También se nos muestran los viejos edificios que tuvieron un papel destacado en el descubrimiento de la sierra, muchos de ellos ya desaparecidos, como los primeros refugios para «alpinistas» y esquiadores, los sanatorios antituberculosos que estuvieron tan en boga en los años anteriores e inmediatamente posteriores a la guerra civil, o las residencias sociales para el veraneo del personal de empresas y entidades bancarias. En este recorrido por las tarjetas postales podemos apreciar la evolución social y urbanística de la sierra de Guadarrama a lo largo del siglo xx, desde los primeros tiempos de las elitistas colonias de veraneo, con sus casinos y balnearios ya desaparecidos, hasta los años del desarrollismo de la dictadura de Franco, en los que, como podremos ver en alguna postal, de la mano de incipientes y polémicos desafueros urbanísticos se trajeron a la sierra de Guadarrama modas tan insólitas como el esquí náutico.

El ferrocarril del Guadarrama tiene también especial protagonismo en el libro, cuando todavía era fundamental para las comunicaciones entre Madrid y la sierra, y al que hoy habría que devolver el esplendor perdido como alternativa ejemplar de transporte público y sostenible en el ámbito del recién declarado Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama.

Y, como en toda colección de tarjetas postales, no podían faltar aquí los paisajes más emblemáticos de la sierra: las cumbres de Peñalara, Siete Picos y Cuerda Larga, los roquedos de la Pedriza de Manzanares, los puertos de la Fuenfría, Navacerrada, Cotos y la Morcuera, los valles de Lozoya, Valsain y Río Moros..., paisajes que, según los casos, o no han cambiado prácticamente nada, o no podrían ni siquiera reconocer los personajes que aparecen en las postales si pudieran volver a contemplarlos hoy día.

En definitiva, *La sierra de Guadarrama en las antiguas postales* es un libro que no sólo nos permite recrearnos en la nostalgia de una sierra de Guadarrama para bien o para mal ya desaparecida, sino que también nos da la oportunidad de hacer balance de lo que ha significado este siglo crucial para un espacio natural en el que estamos obligados a encontrar el necesario equilibrio entre conservación y desarrollo de cara a su futuro como Parque Nacional.

Julio Vías

Guadarrama, viejo amigo

La sierra es una escultura luminosa ente nosotros. No anula la llanura; antes bien, la subraya naciendo de ella, conviviendo con ella en perenne diálogo plástico, hasta el punto de que la sierra supone siempre una llanura que se ve desde su falda y su cima, como viceversa, íntegra la sierra se ve desde la planicie... Ortega y Gasset.

El principal interés de este libro se centra en la Sierra de Guadarrama como lugar de esparcimiento y ocio, tomando como hilo conductor la tarjeta postal ilustrada del siglo xx.

Cabalgaremos, parafraseando a Machado, por sus barrancos hondos y sus cumbres agrias, donde mil Guadarramas y mil soles nos esperan: montañas, valles, poblaciones y gentes que han dado vida y han conformado a lo largo de un siglo los paisajes de la sierra de Guadarrama.

Nuestra intención es adentrarnos en estos montes que, como dejó escrito Antonio Prast en el anuario del Club Alpino Español de 1918, «durante seis meses al año se os presenta, cubierta de nieve manto, os llama a voces, quiere que os percatéis del beneficio que os hace en todo tiempo desde lejos, con sus aires puros y sus aguas cristalinas, y quiere que no la paguéis con ingratitud».

Una sierra que este mismo año, 2013, ha sido declarada por la UNESCO como Reserva de la Biosfera y cuyo Parque Nacional está dando sus primeros pasos, a pesar de que, ya en los años 20 del siglo pasado, dicha mención fue propuesta por la Sociedad de Alpinismo Peñalara.

El parque engloba los tres espacios que en 1927 fueron declarados Sitios Naturales de Interés Nacional: la Pedriza del Manzanares; la Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara; y el Pinar de la Acebeda. El resultado es un área siempre por encima de 1 600 metros de altitud con su zona periférica de protección de 33 624 hectáreas (11 924 en Castilla y León y 21 740 en la Comunidad de Madrid).

A través de la fotografía nos trasladaremos al siglo pasado e intentaremos desmenuzar el paso del tiempo desde el puerto de Guadarrama (Alto del León) al puerto de Navafría, a caballo de las provincias de Madrid y Segovia.

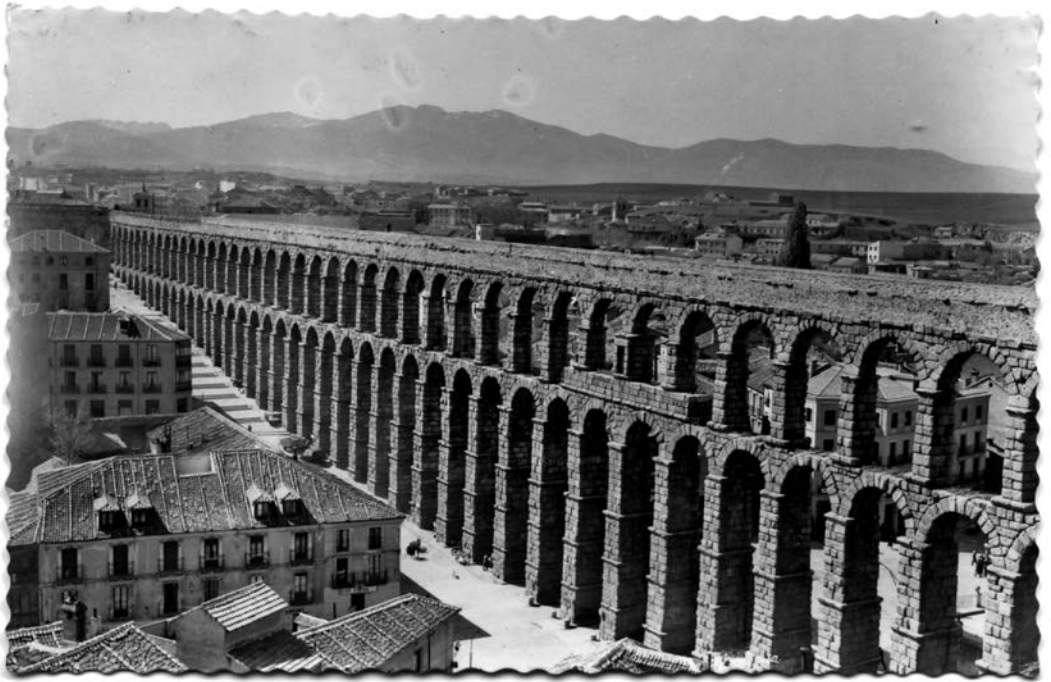
Rastreamos Cercedilla, la Fuenfría y los Siete Picos; ascenderemos a los puertos de Navacerrada y Cotos bajo la mirada de Peñalara, descendiendo al monasterio del Paular en el valle de Lozoya; nos trasladaremos a los canchales de la Pedriza de Manzanares y la Cabrera para saltar después el puerto de la Morcuera en busca de la trassierra, por Rascafría y Lozoya. Su puerto nos dejará en el alto de Navafría, que nos adentrará en el pinar para, posteriormente, transitar a la Vera de la Sierra bajo la cuerda del Malagosto y el Reventón camino de La Granja y los pinares de Valsaín. Siguiendo el piedemonte, toparemos con el bosque de Riofrío, vigilado por la pétreo mole de la Mujer Muerta, y llegaremos a tierras de El Espinar-San Rafael para subir al Puerto del León.

Más allá del contorno oficial de los límites del Parque, añadiremos, por el suroeste, El Escorial y la sierra de Malagón, junto a tierras abulenses de las Navas del Marqués y los pinares de Peguerinos; en el nordeste, Somosierra y la serranía de Riaza.



Madrid 7 Vista panoramica y Plaza Mayor

Madrid, sierra de Guadarrama al fondo



El Guadarrama, telón de fondo del acueducto de Segovia

Tarjetas postales del Guadarrama

El siglo xx convierte a los viajeros, que asociábamos a personajes con grandes posibilidades económicas para recorrer mundo o con escritores aventureros y científicos que nos contaban cómo era ese mundo, en personas que buscan actividades fuera de la rutina diaria para llenar su tiempo libre: nacimiento del turista.

Al mismo tiempo, la fotografía multiplica el acercamiento y, en parte, la necesidad de conocer otros destinos. Desde los últimos años del s. xix la fotografía había roto con la forma de difundir las maravillas del orbe, hasta entonces conocidas por la imaginación del lector o los dibujos y grabados de distintas publicaciones.

La tarjeta postal ilustrada pasa de ser un vehículo de comunicación a un vehículo cultural mediante el que podemos mostrar, a familiares y amigos, ciudades, pueblos, paisajes e incluso costumbres de un lugar.

Nuestro objetivo es, como acertadamente escribe el catedrático y poeta Luis García Montero en referencia a la postal, encontrar la perspectiva justa que dé sentido a lo que la cámara tuvo delante, ya que cuando se pasea por una fotografía antigua, la imaginación debe tantear con prudencia los puntos cardinales. La memoria del

viajero, dice el poeta, recuerda postales, siendo los recuerdos como un río embovedado que fluye bajo los pies del presente.

No pretendemos hacer un catálogo de postales del Guadarrama, sino un recorrido que muestre visualmente cómo el tiempo y la concepción social del espacio y el territorio mutan a su compás. Empezaremos en los primeros años del siglo xx, considerados como la «Edad de Oro» de la tarjeta postal, para llegar a la etapa de «esplendor» mediado el siglo. Los sesenta darán paso al color frente al blanco y negro imperante. Los últimos años podemos considerarlos de franca decadencia, pues la telefonía móvil y el envío de «tarjetas virtuales» que aporta la tecnología cibernética, se imponen a la cartulina manuscrita con sello postal y el gesto de levantar la tapa de la boca de un buzón de correos para depositar nuestro «recuerdo».

Las imágenes utilizadas, catalogadas al final del libro, comprenden postales editadas antes de 1905 (con el reverso sin dividir) y posteriores, de reverso dividido, hasta los últimos años de la década de los 80. Antes de la fecha indicada de 1905, el texto se escribía delante, en un espacio velado junto a la imagen o sobre ella, quedando el dorso para las señas del destinatario. A partir de 1905, según R. D. de fecha 7 de diciembre, se divide la trasera en dos partes, dejando la zona izquierda para el texto y la derecha para la dirección.

Algunas tarjetas utilizadas son «fototarjetas» o fotografías no impresas. Tienen la particularidad de no estar incluidas en largas tiradas. El fotógrafo positiva la imagen en una cartulina preparada para sistema fotoquímico con el reverso de tarjeta postal.

En las dos primeras décadas destacan las postales de la Serie General numerada de Hauser y Menet (Empresa de artes gráficas fundada en Madrid por los suizos Óscar Hauser y Adolfo Menet en 1890). Lacoste, HAE, Navarro o Cayón completan las editoras de estos años. En los años treinta las series de «Loty» (acrónimo de

Concepción López y Charles Alberty), con fotografías del portugués António Passaporte, aportan un interesante repertorio sobre distintas zonas del Guadarrama.

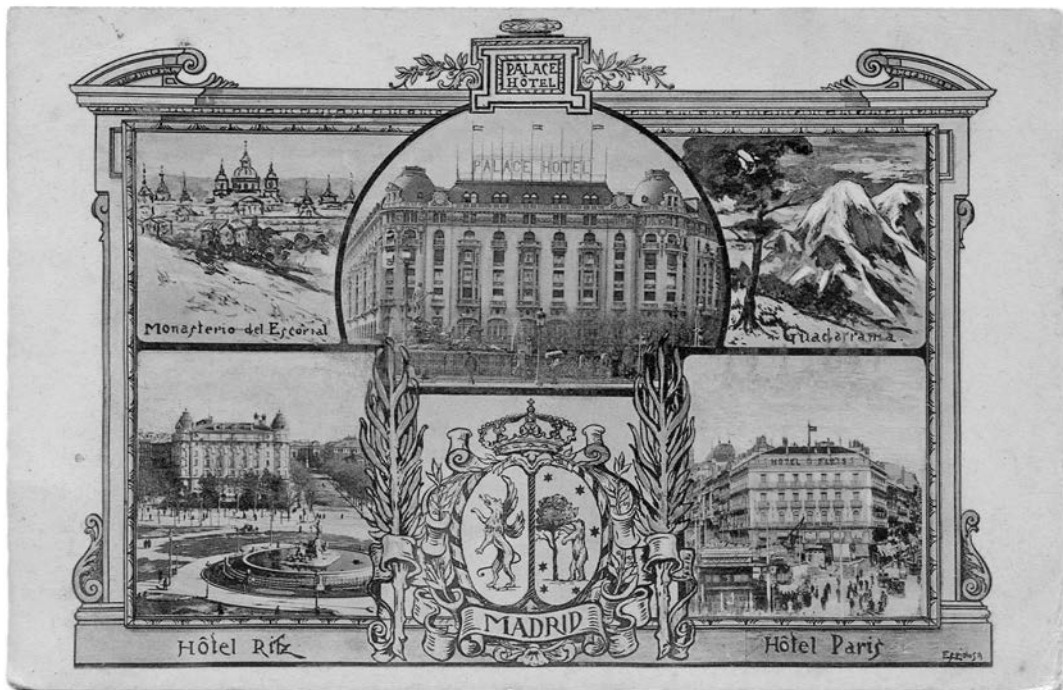
A partir de 1940 se prodigan las editoriales: DARVI, Navarro, Arribas, Dominguez, Mora y hno., Heliotipia Artística Española, Garrabella etc., comienzan a circular las postales denominadas comúnmente «de brillo», en blanco y negro.

En 1957 las postales han de pasar por el Depósito Legal, incluyendo en el reverso el año de circulación impreso o bien un número romano, correspondiendo el «I» a 1958 y así sucesivamente. Su datación a partir de entonces se hace más fácil.

En la década de los 60 se imprime mayoritariamente en color. Hasta entonces sólo algunas postales estaban iluminadas aplicando color con pigmentos diluidos en agua o anilinas, resaltando su aspecto. Vistabella, Royuela, Lifesa, «P.M.» Beascoa... son algunas de las nuevas editoras.

Desde los primeros años emiten series distintos organismos: oficiales como el CSIC, Educación y Descanso, Patrimonio Nacional, RENFE; entidades deportivas como la Sociedad Peñalara, el Club Alpino Español, el grupo de montañismo Virgen de Claveles, la sociedad de Amigos del Árbol y establecimientos comerciales, entre ellos el Bazar de la Sierra, el Bazar de Cercedilla, Colección «Los Medranos» de La Granja, etc.

Algunos de los fotógrafos que dejan su impronta en las cartulinas son: Alfonso, R. Font E. Quirós, M. Soler, R. González, Teichmann, Unturbe, Manrique, J. Tinoco, Soto, Alonso, Benito, Mansino.



Propaganda de hoteles madrileños con motivo serrano